

VIGILIA DE LA INMACULADA 2011

PROCESIÓN

21'30h: **SALIDA EN PROCESIÓN Y CON CANTOS DE LA VIRGEN PEREGRINA HACIA LA IGLESIA DE SANTA CATALINA.**

CANTOS PROCESIÓN: lo elige el coro.

22'00h: **CELEBRACIÓN DE LA VIGILIA.**
(*Acogida de la Virgen*)

CANTO DE ENTRADA: lo elige el coro.

RITOS INICIALES

Reunido el pueblo, el celebrante revestido con alba, estola blanca y capa pluvial va al altar, mientras se canta el canto de entrada. Cuando llega al altar, el sacerdote con los ministros hace la debida reverencia, besa el altar. Después de dirige con los ministros a la sede. Terminado el canto de entrada, el celebrante y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo

El celebrante, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

El Señor esté con vosotros.

O bien:

El Señor, que viene a salvarnos, esté con vosotros.

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, esté con todos vosotros.

Respuesta

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

MONICIÓN ENTRADA: la prepara el equipo encargado de la Vigilia.

El celebrante, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la celebración.

A continuación, el coro entona un canto de invocación del Espíritu Santo.

CANTO DE INVOCACIÓN: lo elige el coro.

Acabado el canto de invocación, el celebrante, con las manos juntas dice:

Oremos.

Y todos, junto con el celebrante, oran en silencio durante unos momentos.

Después el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

**Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de toda mancha de pecado,
concédenos, por su intercesión,
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos.**

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Los lectores van al ambón y leen las lecturas, que todos escuchan sentados.

MONICIÓN A LAS LECTURAS: la prepara el equipo encargado de la Vigilia.

1. Del libro del profeta Isaías. (54, 5-14)

El que te hizo te tomará por esposa: su nombre es el Señor de los Ejércitos. Tu redentor es el Santo de Israel, se llama Dios de toda la tierra.

Como a mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor; como a esposa de juventud, repudiada –dice tu Dios.

Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. En un arrebató de ira te escondí un instante mi rostro, pero con misericordia eterna te quiero –dice el Señor, tu Redentor.

Me sucede como en tiempo de Noé: Juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; así juro no airarme contra ti ni amenazarte.

Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas, no se retirará de ti mi misericordia ni mi alianza de paz vacilará –dice el Señor, que te quiere.

¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada! Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenad de rubí, y puertas de esmeralda, y muralla de piedras preciosas.

Tus hijos serán discípulos del Señor, tendrán gran paz tus hijos. Tendrás firme asiento en la justicia. Estarás lejos de la opresión, y no tendrás que temer; y lejos del terror, que no se acercará.

Palabra de Dios.

CANTO INTERLECCIONAL: lo elige el coro.

2. Del libro del Profeta Jeremías. (1, 5-8)

Me dirigió Dios la palabra en estos términos: “Antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía; antes que nacieses, te había consagrado yo profeta; te tenía destinado a las naciones”.

Yo respondí: “¡Ah, Señor! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho.” Pero el Señor me dijo: “No digas que eres un muchacho pues irás donde yo te envíe y dirás todo lo que yo te mande.

No les tengas miedo, que estoy contigo para protegerte” – oráculo del Señor –.

Palabra de Dios.

Mientras se canta el aleluya, el Evangeliario hace entrada en la asamblea por el pasillo central, acompañado de antorchas y palmas.

CANTO DEL ALELUYA: lo elige el coro. (debe ser largo)

Mientras tanto, el diácono (o el sacerdote que ha de proclamar el evangelio en la celebración presidida por el Obispo), inclinado ante el celebrante, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El celebrante en voz baja dice:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que anuncies dignamente su Evangelio; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El diácono (o sacerdote) responde:

Amén.

El diácono (o el sacerdote) que proclama el Evangelio recoge el Evangeliario y se dirige al ambón. Ya en el ambón dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

Lectura del Santo Evangelio según san Juan:

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.
El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Luego proclama el evangelio.

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo: “No les queda vino.” Jesús le contestó: “Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.”

Su madre dijo a los sirvientes: “Haced lo que él os diga.”

Había allí colocadas seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua.” Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó: “Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo.” Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú en cambio has guardado el vino bueno hasta ahora.”

Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

Acabado el evangelio el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Después el diácono lleva el libro al celebrante, y este lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

Luego tiene lugar la homilía.

Al finalizar la homilía se guarda un momento de silencio. Después se canta un canto que ayude a la oración. Puede ser largo. Al finalizar el canto, puestos todos en pie, se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

CANTO PARA LA REFLEXIÓN: lo elige el coro. (debe ser largo y sobre María)

Invitatorio:

Hoy celebramos el inicio del cumplimiento de la promesa de un Mesías. Hoy celebramos que la semilla de una Mujer excepcional ya está en la tierra. A través de ella nos vino y nos sigue llegando la salvación: Por eso pedimos hoy:

Intenciones:

1. Oremos por el Papa y los obispos, pastores del pueblo de Dios, para que con su ejemplo y su palabra animen a los cristianos a vivir santamente como lo hizo María. Roguemos al Señor.
2. Oremos por los líderes de las naciones, servidores de los ciudadanos, para que sus decisiones promuevan el bien común, construyan puentes de paz entre los pueblos y el mundo sea un lugar más justo y amable. Roguemos al Señor.
3. Oremos por las madres, educadoras de sus hijos, para que les acompañen y los vean crecer como buenos ciudadanos y cristianos. Roguemos al Señor.
4. Oremos por todos nosotros, oyentes de la Palabra, para que la vivamos y edifiquemos la civilización de la vida y del amor. Roguemos al Señor.
5. Oremos por los niños y los jóvenes, futuro de la Iglesia y de la sociedad, para que, imitando a María, maduren en la fe y el servicio. Roguemos al Señor.
6. Oremos por los difuntos de la parroquia y (nombres...) que nos han precedido en el Reino para que podamos reunirnos y gozar con ellos de la vida resucitada. Roguemos al Señor.

Conclusión:

Padre a través de María ponemos en tus manos estas plegarias.
Haz que día a día nuestra vida se asemeje a la suya.
A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Una vez terminada la oración de los fieles, el celebrante con las manos juntas, dice:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Se canta el Padre Nuestro.

PADRE NUESTRO: lo elige el coro.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El celebrante extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto el mismo celebrante puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego el celebrante, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la bendición. Todos responden:

Amén.

Venga a vosotros la gracia del Padre,
cuya Palabra eterna descendió al seno de la Virgen María
para hacerse Salvador del género humano.

R/. Amén.

Permanezca en vosotros la paz de Cristo,
cuya venida esperó con gozo la santísima Virgen, Hija de Sión.

R/. Amén.

La luz del Espíritu Santo os ilumine,
para que, vigilantes en la oración y alegres en la alabanza,
esperéis la segunda venida de Cristo.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

El diácono o el celebrante concluyen diciendo:

Bendigamos al Señor.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Y seguidamente se inicia la organización de la procesión de la Imagen de la Virgen de los Desamparados a la Basílica.

CANTO FINAL: lo elige el coro

PROCESIÓN

SALIDA EN PROCESIÓN Y CON CANTOS DE LA VIRGEN PEREGRINA HACIA LA BASÍLICA.

CANTOS PROCESIÓN: lo elige el coro.